



## Críticas y preguntas

**De las escrituras y las antigrafas.** *Raúl Barreiros* vuelve e insiste sobre el tema de la escritura y se preocupa por la antigrafa, que quiere decir dibujar o escribir haciendo caso del acto de conversión del sentido según el trazo.

**Página 3**

**Preguntas.** *Mabel Tassara* se pregunta por qué y cómo los críticos sin excepción alaban a la película rumana de Cristian Mingiu “*4 meses, 3 semanas, 2 días*”; lo que sigue -en su nota- podría aplicarse a muchos otros filmes multipremiados de la actualidad.

**Página 4**

## Críticas y caídas

**Stravinsky: el mito del reformismo.** *Nadia Koval* señala que los críticos esperaban que las primeras composiciones de Stravinsky tuvieran algún detalle importante y único, ya que él fue uno de los discípulos de Rimsky-Korsakov.

**Página 7**

**El día que descubrí Youtube.** *Guillermo Rodríguez* escribe las confesiones de un semiólogo sobre su aventura con los textos televisivos.

**Página 8**

## Críticas y rumbos

**El desvío en “El columnista Marcelo Birmajer” en Revista Ñ.** *Silvia del Campo* tiene una obsesión con la foto de Birmajer que la trae de la nuca y ahora quiere foto propia en su nota.

**Página 9**

**Cartografía, mapas, imágenes presuntivas.** *Graciela Fernández Troiano* habla de todas las cartografías pero se olvida de la más importante: el mapa del tesoro.

**Página 10**

**El soporte como elección de artísticidad.** *G.R. y R.B.* dicen que Juan Carlos Fenu reivindica cualquier lugar donde poner toques estéticos, aun las computadoras.

**Página 12**

**Cartas de los lectores.** Las felicitaciones, los improperios, los reproches, los reencuentros, las opciones.

**Página 14**

## Críticas y rumbos

### El desvío en “El columnista Marcelo Birmajer” en Revista *Ñ*

*Silvia del Campo*

Veamos objetos de una fotografía: “Una ventana abierta sobre techos de tejas, un paisaje de viñedos; ante la ventana, un álbum de fotografías, una lupa, un jarro con flores; estamos pues en el campo, al sud de la Loire (viñedos y tejas), en una casa burguesa (flores sobre la mesa), cuyo anciano morador (lupa) revive sus recuerdos (álbum de fotografías): se trata de Francois Mauriac en Malagar (foto aparecida en *Paris-Match*)”. El mensaje fotográfico, Roland Barthes.

El desvío implica renunciar a la organización acostumbrada de algún tipo de texto o enfrentarla. El desvío causa extrañeza al lector, pues las cosas no son ante su mirada como debieran ser o mejor como siempre han sido, lo pone incómodo. Por ejemplo, si la contratapa estuviera en la tapa, o el cuerpo del texto al comienzo y el título al final, o una foto que ocupara toda la primera plana de un diario sábana. Los desvíos y sus intenciones sucesivas son la sorpresa del lector o la invención de un lugar retórico, que siempre implican un quehacer determinado y lúcido; lo contrario sería un error, no un desvío.

Revisando almanaques de los años cincuenta en busca de tradiciones iconográficas, tropecé con uno que decidió juntar hombres y mujeres en sus páginas. Enero mostraba a un ingeniero con casco en una exploración petrolífera, febrero a una joven columpiándose, marzo a una suerte de hombre de negocios entrando a un banco, abril a una joven caminando sobre la hierba de un parque. Las fotos de los meses restantes mostraban también a los hombres trabajando y a las mujeres haciendo nada o jugando. La idea del almanaque era que los hombres sólo se retrataban trabajando y la diferenciación obligaba a que las mujeres no. Tradiciones iconográficas de época, no de lo real social.

La norma nunca escrita, pero mil veces impresa, es que los columnistas en las revistas tengan fotos pequeñas (la insistencia repetitiva de la publicación diaria, semanal o mensual de la misma gran foto sería incomprensible y cansadora), que son sólo categorizaciones personales, de la misma forma que son categorías temáticas los cortos nombres de las secciones como, por ejemplo, “Economía” y “Vida cotidiana”. Imaginemos que cada día el diario publicara el mismo artículo explicando que entienden ellos por “Economía”. Las columnas periodísticas tienen (suelen tener) esas minúsculas fotos que son apenas un poco más que una indicación de que ese es quien escribió el artículo, más que un recorrido minucioso del cuerpo, el gesto o la cara del que escribe. La foto del Sr. Birmajer, en cambio, ocupa el centro de una página de tres columnas y mide, con su nombre incluido, entre 9,5 cm. de ancho y 12 ó 16 de largo. Es siempre la misma foto: M. B. está sentado en un sillón con respaldo casi tan alto como su cabeza, con los codos apoyados hace un arco con sus manos dedo a dedo, tiene la camisa abierta hasta el tercer botón y mira a la cámara. Todos los sábados esta misma cara en una foto desmesurada para una sección que se llama “El columnista”. Otras fotos de columnistas en la misma *Ñ* son diez veces más pequeñas, de 1,5 cm. por 1 cm. ó 2 cm. por 2 cm.



Birmajer, reducido al 33%, "la pose".

¿Habrá pedido Birmajer ese tamaño de foto en busca de la gloria de su cuerpo? ¿O son los diagramadores de *Ñ* que creen que está bien repetir una misma gran foto con la misma persona? ¿Creen que les gusta a los lectores? ¿Por qué este desvío de la foto, que si es grande debe mostrar imágenes distintas o siempre la misma, pero en tal caso muy pequeña, casi como un nombre escrito? ¿O hay dos tipos de columnistas, de primera y de segunda?, ¿de adentro y de afuera de *Ñ*? Por supuesto que sí, es siempre así en todas las publicaciones, pero eso no tiene nada que ver.

Pensé largo tiempo en esa foto y en esta nota, y no me decidía. ¿Sería una exagerada idea crítica mía? ¿Poseería una compulsión crítica? Estaba en esos molinos del pensar cuando en una reunión social alguien, una actriz, Tatiana Salvador Gutiérrez, comenzó a hablar de la foto de Birmajer, y me mostró que mi visión era, al menos, compartida por alguien. El sábado 16 de febrero vi en la misma sección “El columnista” a Héctor Tizón: su foto era aún más grande en centímetros y fecunda en kilos, sonrisa y bigote. Y allí me di cuenta que el exceso de los diagramadores de *Ñ* era sólo una parte del desvío de la foto. Podemos suponer que todas las fotos son actuaciones nuestras y relatos del fotógrafo, casi ficciones. La de Héctor Tizón simula que fue “retratado”: cuando el sujeto sabe que será fotografiado no hay más espontaneidad, sólo buena actuación ante la lente. En cambio, Birmajer estaba actuando declaradamente “en pose”, verla una vez hubiera sido soportable, pero la repetición y su “destreza” para el *modelaje* la hacían frívola por su pretenciosa creencia en alguna estética sensualmente estilizada del cuerpo, notoriamente desacostumbrada entre el gremio de escritores en las fotos de columna firmada. En fin, un desvío de la tradición.



Tizón, "retratado", kilos y bigote.

## Cartografía, mapas, imágenes presuntivas

*Graciela Fernández Troiano*

*“Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Sigüientes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las inclemencias del Sol y de los Inviernos”. Jorge Luis Borges, Del rigor en la ciencia, El Hacedor.*

El concepto de cartografía, la ciencia que se ocupa de confeccionar mapas o el arte de trazarlos, los cartógrafos, que son en parte científicos y a la vez artistas, y sus productos, los mapas, posibilitan representaciones bidimensionales de países y territorios apelando a cierta veleidad topográfica. Así, el mundo cartográfico funda el enlace entre dos imágenes geográficas: la percepción de un dibujo sobre un papel y la idea de un trozo de superficie terrestre en nuestras mentes. Estas arriesgadas construcciones, los mapas, conforman un sistema de figuraciones y se establecen como único sostén para lograr un pensamiento. El inabarcable y desmesurado mundo físico, del que tenemos algunos datos ciertos, no nos brinda la posibilidad de obtener percepciones comparables a la imagen de un planisferio físico-político. Pero reconocemos el triángulo en América del Sur, la bota en Italia y el zapato de tacón en Jujuy.

Puede concebirse la realidad como inquieta, múltiple, indeterminada, abierta, vacilante. Así, la relación entre mente y mundo se piensa como un proceso que permite establecer opiniones